

# Mas sobre la liga anti-semítica

1-66

En *La Información* que ha tomado la campaña anti-semítica que iniciamos en la prensa con tal entusiasmo que á no conocer todos la elevación de su patriotismo y la previsión de sus miras, juzgaríamos que sus hombres son más directa y especialmente que los demás españoles víctimas del judaismo, en *La Información* decimos, aparece un artículo titulado «¡Constancia y prudencia!» y firmado por \*\* en el que, haciéndose eco de la campaña que hemos promovido en la prensa local, dice entre otras cosas «que hay que proceder con pulso, con propaganda en la cátedra, en el libro y en el periodico, no sea que en el *meeting* prematuro fracase un pensamiento no acogido por la multitud que aun ignora que el judío es el enemigo.»

Tiene razón el colaborador de *La Información* al asegurar que «en España, convertida



1-65

51

15.2/37

1-66

Rothschild del rey de la Banca, de cuyo capricho omnipotente dependen las manipulaciones bursátiles sobre nuestra miseria, que puede precipitar con inmediata catástrofe, ó prolongar en lenta agonía.

Por esto es urgentísimo fomentar el antisemitismo, del cual son conscientes ó inconscientes amigos cuantos sirven á la política anticatólica que hoy impera; pero hay que proceder con pulso, con propaganda en la cátedra, en el libro, y en el periódico, no sea que en el *meeting* prematuro fracase un pensamiento no acogido por la multitud que aun ignora que el judío es el enemigo.

¡Constancia y prudencia!

\*\*

Salamanca 16 de Enero de 1893.



El Fomento

num 2635

19 enero 1893 - Salamanca - 1-66

por la política amiga y protectora de Israel, en feudo esquilnado del capitalismo judío, hay una porción de gente no solo iliterata, sino hasta cierto punto culta que recibe con asombro, indiferencia, sino con incrédula sonrisa la especie de que es el judaismo el principal factor de nuestras desventuras morales y materiales, el agente más poderoso de la descatolización y la bancarrota.»

Tan cierto es esto, que quien escribe estas líneas era no ha tanto tiempo uno de tantos. Pero cayeron en sus manos las novelas de monsieur Drumont, leyólas con avidéz atraído por la magia de su estilo y la amenidad de su relato y aunque siempre ha hecho esfuerzos por no dejarse prender en las redes de esos encantos exteriores y meramente literarios, la luz de la verdad, tan hábilmente presentada, hirió su vista y le fué la lectura de Drumont como una batida de cataratas.

Una vez disipada la nube de nuestra vista y aclarado el sentido, empezamos á observar nuestras desgracias, á fijarnos en los males de España en general y en particular de Salamanca, y como del hilo se saca el ovillo, vinimos muy pronto á descubrir con horror y espanto el negro fondo de nuestras desdichas. Muy pronto vimos en lo hondo de los chanchullos, de los agiotajes, de las componendas financieras, al partero judío.

Y le vimos aquí, entre nosotros, en el seno de nuestra católica Salamanca.

Hemos visto la cruel venganza que la raza maldita se toma de esta generosa España que en un tiempo la expulsó de su seno, hemos visto cuán caro nos hacen pagar á los españoles los descendientes de aquellos semitas que arrojaron los Reyes Católicos cada lágrima que les costó abandonar su segunda patria.

Es preciso, si, que se defienda esta nación que un día vigorizó su raza expulsando á los judíos, como dice muy bien el anónimo colaborador de *La Información* bien que sea un lapsus disculpable en artículo hecho para la prensa el asegurar que la raza judaica es elemento étnico que nunca se asimila con los pueblos cristianos, pues basta leer documentos judaicos de la época de la expulsión, y entre ellos algunas palabras de Espinoza, para ver como se lamentaban los expulsos de que no pocos de sus hermanos se hubieran convertido al cristianismo por no abandonar las delicias de la patria adoptiva por las incertidumbres del destierro.

Pero sea de esto lo que quiera es lo cierto que de todas las desgracias de España tienen la culpa los judíos, que ellos nos retienen en el atraso científico, literario, industrial y mercantil en que nos hallamos, que ellos promovieron aquellas emigraciones en masa á la América que desangraron á la patria, que ellos han empobrecido nuestro suelo, que ellos han alentado la larga serie de los pronunciamientos, que ellos hicieron estallar la revolución y la guerra civil luego, que ellos, en fin, y de esto nadie duda, han impulsado los desdichados planes rentísticos que arruinan nuestra hacienda.

Y aún habrá quien dude de que en un tiempo sacrificaran niños cristianos, bebieran sangre de estos y envenenaran las fuentes públicas, de que mediante sus sicarios ocasionaran por este medio aquel terrible cólera de Madrid que la multitud ignorante, instigada por ellos y sus adláteres, atribuyó á los frailes ocasionando así la repugnante matanza del año 34, que ellos, en fin, han desencadenado el trancazo sobre Europa!

Es una infamia que no tiene nombre explotar la inesperienza de un pueblo, que ocupado

UNIVERSIDAD SALAMANCA



durante siglos en pelear con el moro primero, con el hereje después, en descubrir y poblar nuevas tierras, no ha tenido tiempo para cultivar la astucia y explotarlo por una vil venganza aquellos que arrojados de él con justo título, privados durante siglos de los puertos á que sólo debían aspirar los cristianos, despreciados con razón, se dedicaron a la banca y la usura para tener más seguros sus capitales temerosos de que se los arrebataban si florecieran á la libre luz del sol como la propiedad rústica ó urbana é incapacidades también de ejercer oficio.

Tiene razón que le sobra el colaborador de *La Información*, propaganda continúa en el periódico, en el libro, en la cátedra.

Y a los que nos vengan diciendo que la cátedra se instituyó para la ciencia desinteresada y pura digámosle que son estos tiempos de lucha y que eso de volver á la pura ciencia, á la ciencia exenta del tumulto de las pasiones y de las opiniones militantes, es consejo de judíos pues ellos son los que so capa de desinterés científico envenenan á los pueblos. Proceder tan artero cabe en un judío, en un Espinoza, por ejemplo, que ¡horror causa el decirlo! ha encontrado ilusos panegiristas aún entre cristianos que le exaltan como un sabio y un santo (!!!) que abstraído del mundo, perseguido de los suyos, expulsado de la sinagoga, no por eso dejó de ser judío de corazón al escribir esa «Elica» que ha engañado á tantos.

No, no hay obra judía sin mala intención; y la peor de todas sus obras es la ciencia judía. Aún en lo que parece más inocente, en la química, en la física, en la zoología, en la filología, cultivada por los judíos, hay veneno.

Los cristianos debemos oponernos á tan maquiavélicos intentos y, descubriendo los ama-

ños del pueblo maldito, convertirlo todo en arena de combate, todo, la prensa, el libro, el púlpito, la cátedra. No debemos perder ocasión, y ¿cuando no se presenta? Aún explicando las secciones cómicas ó los compuestos del bromo, hay conexión para mostrar la perfidia de Israel.

Pero esto no basta. Porque ni la prensa, ni el libro ni la cátedra llegan á las más hondas capas sociales que son las que hay que remover.

¿Cómo han vigorizado el movimiento antisemético en Francia? Aliandolo á las más vivas pasiones del pueblo, del más hondo pueblo. Basta leer los relatos de los *meetings* antisemiticos en París, y si hay escoria mezclada con el oro, si junto al grito de ¡muera el judío! se oye el de ¡viva la anarquía! eso no importa; la cosa marcha.

Los grandes movimientos aparecen en un principio turbios, pero se purifican pronto.

No, no basta la cátedra, ni la novela, ni el periódico. ¿Qué no daríamos por tener en España un marques de Morés, el valiente adalid anti semita de Francia, el ex-socialista que después de haber matado en noble lid, como caballero y haciéndole mucho honor, á un perro judío, excita á las masas? ¿Qué por tener un Mr. Drumont que padeciera persecución por la justicia por el sólo delito de escribir atractivas novelas?

No, no basta la cátedra. El *meeting*, la reunión pública, ardiente, viva, agitada. Y tras el *meeting* la liga y tras la liga las tremendas revelaciones. Este es el camino.

Salmantinos, ¡guerra á Israel!

A. S. G.

